

90 geólogos en Vega y La Griega

Asturias 27/ 9/2008



Isabel Suarez directora del congreso e investigadora del Instituto del Carbón junto a un geólogo (López de Arenosa)



Museo del Jurásico



José Carlos García Ramos, Director del Museo del Jurásico

Los expertos visitan las playas de Ribadesella y Colunga atraídos por las rocas madre de petróleo

Vega (Ribadesella), B. MORÁN

Noventa geólogos de veintiocho países diferentes visitaron ayer los acantilados de Tereñes y la playa de Vega, ambos lugares situados en el concejo de Ribadesella y el Museo del Jurásico de Asturias en Colunga y la playa de la Griega también perteneciente al concejo colungués.

Estos expertos se encuentran en Asturias participando en el II Congreso Internacional del Carbón y la petrología orgánica, el primero que se celebra en Europa y que está organizado por el Instituto Nacional del Carbón.

Los investigadores disfrutaron ayer de una excursión por la costa riosellana y colunguesa guiados por un experto conocedor de este litoral, José Carlos García Ramos, director científico del MUJA y la directora del congreso, Isabel Suárez, investigadora del Instituto Nacional del Carbón.

Los geólogos observaron las rocas madre de petróleo presentes en la playa de Vega y en La Griega y disfrutaron de las huellas de dinosaurios presentes en esta zona.

En este congreso participan expertos de China, Canadá, entre otros países, y se estudian las nuevas tecnologías y los últimos descubrimientos sobre los usos del carbón y su reutilización sin contaminar el medio ambiente.

PONENCIAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DEL CARBÓN Y LA PETROLOGÍA ORGÁNICA

El centro de Asturias no puede almacenar CO₂

El Instituto Geológico Minero no encuentra formaciones subterráneas en las que depositar el gas en minas y acuíferos, y sólo ve posibilidades en dos enclaves marinos frente a Llanes

Mieres / Langreo,

José A. ORDÓÑEZ

Asturias tiene muy poco futuro como almacén para el dióxido de carbono (CO₂) que haya sido secuestrado previamente en las centrales limpias de carbón. Las últimas investigaciones vienen a confirmar que únicamente dos áreas marinas situadas frente a la costa llanisca reúnen las condiciones para convertirse en depósitos seguros y a gran escala del gas que más contribuye al efecto invernadero.

Pese a que el Ministerio de Industria ha reservado oficialmente para este fin una amplia franja del subsuelo del centro de Asturias, incluyendo el de las comarcas mineras, lo cierto es que los expertos dan ya casi por descartado que disponga de las características necesarias para el almacenamiento del gas. Y es que, por un lado, las minas de carbón abandonadas no llegan al mínimo de capacidad exigible como para resultar rentables, mientras que, por otro, los expertos no han detectado la presencia de acuíferos subterráneos de baja calidad en los que inyectar CO₂ en grandes cantidades.

El último estudio sobre la materia lleva la firma del Instituto Geológico Minero de España (IGME) y se centra en la búsqueda de formaciones geológicas subterráneas de baja calidad susceptibles de albergar grandes sumideros de dióxido de carbono. Los investigadores que trabajan en el proyecto consideran que en Asturias no hay ninguna zona concreta que, al menos a priori, esté en condiciones de convertirse en depósito de CO₂. Por contra, apuntan como las áreas más favorables las cuencas hídricas del Duero, Madrid-Tajo, Almazán, Ebro y Guadalquivir, así como algunos tramos de las cordilleras Ibérica y Bética.

No obstante, fuentes del IGME han precisado a LA NUEVA ESPAÑA que la investigación todavía se encuentra en un estado embrionario y que lo único que han hecho los investigadores es definir las áreas con mayor potencial para almacenar CO₂, quedando pendiente un examen detallado de cada una de ellas. Los depósitos que busca el IGME tienen que estar situados a una profundidad mínima de 800 metros, para encontrar una presión de unas ochenta atmósferas y unas temperaturas por encima de los 30 grados centígrados que permitan que el dióxido se convierta en líquido. De esta forma, resulta mucho más sencilla su inyección en la roca, ocupando, además, 500 veces menos espacio que en condiciones normales.

Una vez localizadas las áreas que reúnan estas características, los expertos deberán analizar con sumo detalle cada una de ellas, perforando los terrenos para hacer catas e introducir gas de forma experimental. Se trata de un proceso difícil y costoso que aún puede llevar varios años. Sin embargo, los expertos consideran que las inversiones en este campo resultan imprescindibles tanto para la reducción de las emisiones de efecto invernadero como para que el sector carbonero español pueda ocupar un lugar de cierta relevancia en la futura dieta energética nacional. A este respecto, nadie duda ya de que el sector sólo subsistirá si es capaz de incorporar tecnologías limpias a partir del secuestro y el almacenamiento del dióxido de carbono

Los expertos advierten de que la inyección de CO₂ en las minas no sería rentable

Las zonas reservadas por el Gobierno no cubren las necesidades del país con las formaciones geológicas profundas ya prácticamente descartadas, la única posibilidad para el almacenamiento de CO₂ en el centro de Asturias depende de las explotaciones carboneras en desuso.

Sin embargo, se trata de una opción que, a falta de la conclusión de los estudios que se están llevando a cabo, tampoco parece tener muchas posibilidades de prosperar, a juicio de los expertos. Así, por ejemplo, el decano presidente del Consejo Superior de Colegios de Ingenieros de Minas de León, Pedro Martínez Arévalo, ya ha dejado claro que «lo más

adecuado es apostar por zonas profundas de tipo salino», como las que ha señalado el IGME, toda vez que, a su entender, «en las minas solamente se podrían inyectar cantidades muy pequeñas y en zonas no explotadas». En esta misma línea, Martínez Arévalo insistió en que la «reserva de almacenamiento en la minería del carbón es muy pequeña en relación a las necesidades reales del país».

No obstante, y pese a las opiniones de los expertos dando prioridades a las áreas de almacenamiento geológico como las que no han sido detectadas en Asturias, la empresa Hunosa tiene en marcha varios estudios para conocer con detalle la capacidad real de sus explotaciones como almacenes de dióxido de carbono. La compañía que preside Juan Ramón García Secades ha puesto los ojos en Pumarabule y en Montsacro como los pozos que, al menos en principio, contarían con las mejores condiciones para convertirse en depósitos de gas.

El primero ya no tiene actividad, mientras que el segundo dispone de una zona aislada, con infraestructuras y galerías en buen estado. Los estudios se centran en establecer áreas hábiles para la inyección de CO₂, mediante técnicas de absorción, en capas situadas entre los 1.000 y 1.500 metros de profundidad.

En el estado actual de las investigaciones sobre CO₂, los expertos coinciden en que el gran reto de los próximos años consiste en la localización de grandes espacios en los que inyectar el gas, puesto que los avances en materia de captura marchan muy adelantados. En este sentido, es de destacar la labor que se está llevando a cabo en el Instituto Nacional del Carbón (Incar), con sede en el barrio ovetense de La Corredoria, donde un equipo dirigido por el profesor Juan Carlos Abanades ha diseñado un prototipo que destaca, entre otras cuestiones, por ser el más económico de cuantos se conocen hasta la fecha.

El dispositivo, que ha cosechado unos excelentes resultados iniciales en el laboratorio, será probado en una planta experimental que Hunosa tiene previsto construir en la localidad mierense de La Pereda y que, en principio, y con todas las reservas, podría entrar en funcionamiento dentro de dos años.

Por tanto, con las técnicas de captura tan bien encaminadas, la cuestión está en definir y preparar espacios para el almacenamiento del CO₂ previamente secuestrado. Junto a los trabajos del Instituto Geológico Minero de España, la Fundación para Estudios sobre la Energía ha identificado diez zonas geológicas para el confinamiento del gas, entre ellas las dos situadas frente a la costa de Llanes, a partir de las cuales se han realizado reservas oficiales por parte del Ministerio de Industria. Sin embargo, los propios autores del estudio reconocen que «su capacidad no es suficiente como para solucionar las necesidades futuras del país en esta materia».

En concreto, las áreas seleccionadas están preparadas para albergar en torno a mil millones de toneladas de CO₂, una cantidad que únicamente representa diez veces las emisiones anuales de este gas a partir del carbón.